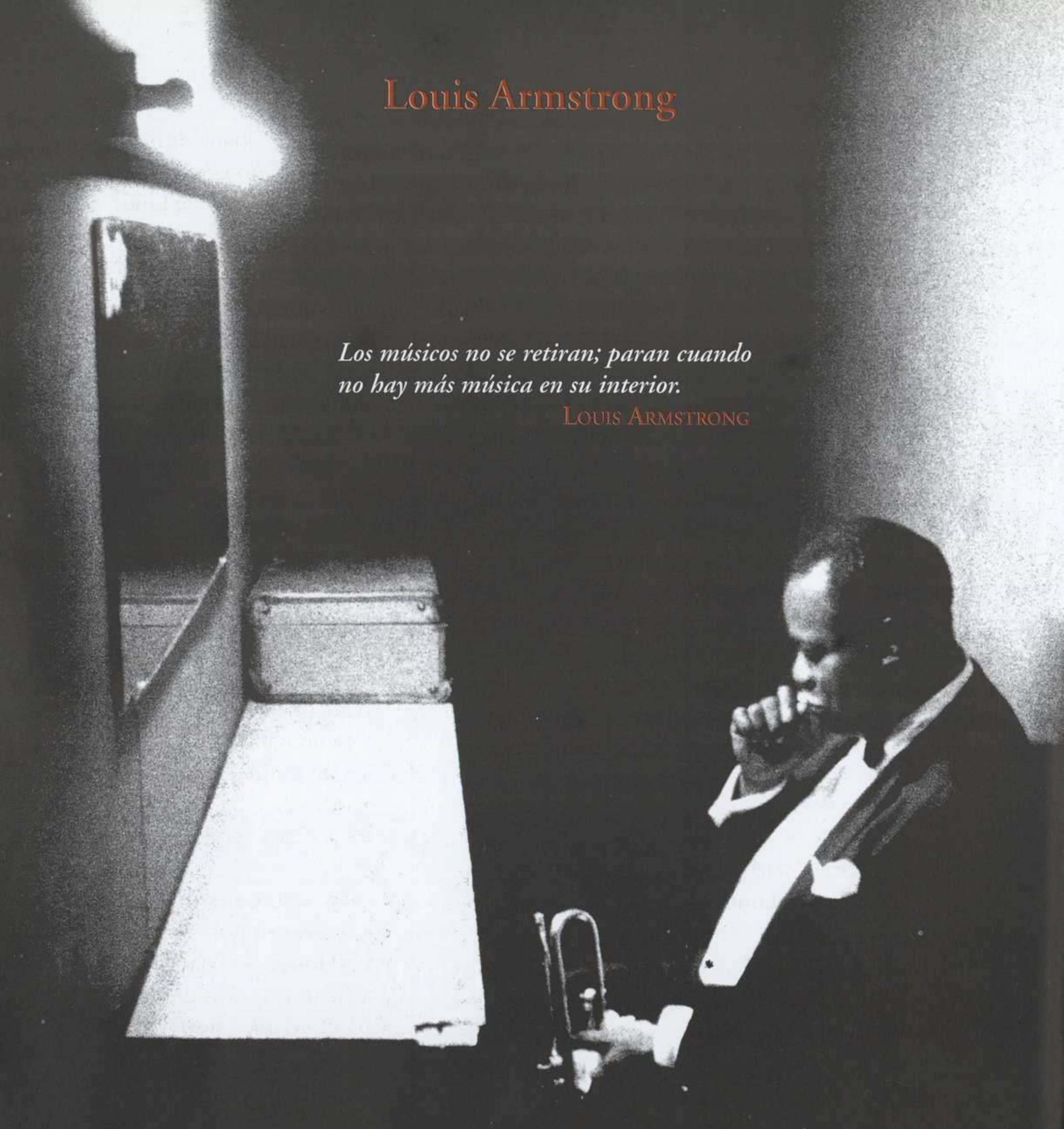


Louis Armstrong

Los músicos no se retiran; paran cuando no hay más música en su interior.

LOUIS ARMSTRONG



La versión de Louis de «Mack the Knife», por cierto, fue víctima de la censura. Quitado de la radio en los Estados Unidos e Inglaterra, por las llamadas malas palabras, el disco, sin embargo, ha soportado y se ha convertido en un estándar, el único caso que conozco de un disco single convertido en *éxito* sin tocar el aire.

Es una canción fascinante, y por eso la prefiere Louis. George Avakian, entonces productor de la Columbia Records, la escuchó en la producción *off-Broadway* de *La ópera de tres centavos* y puso al trombonista Turk Murphy, gran admirador de Louis, a hacer un arreglo para él.

La canción, como se recordará, es una letanía de corrupción, el relato musical de un chulo Mack «The Knife» («el navajas») McHeath, que mata un hombre a puñaladas, le roba y gasta todo su dinero en putas. Fue escrita por Kurt Weill y Bertolt Brecht, nacida de la misma de vicio, corrupción y desesperación que marcó el bajo mundo del Berlín de los primeros años veinte. Armstrong la cantaba con tal convicción que parecía escrita para él. Y, de alguna forma, era así, porque Mack the Knife trata de la gente con la que Louis Armstrong creció, su niñez fue una versión negra de la canción de Brecht. Y su natural afinidad con la letra nos dice muchas cosas de Louis y nos proporciona un atisbo a lo de detrás de su máscara.

En realidad, Louis Armstrong, fue un delincuente juvenil con expediente policial. Arrestado dos veces en Nueva Orleans cuando era un adolescente y sentenciado a un año en un lugar llamado Jones Orphanage, una especie de reformatorio para jóvenes negros. En su autobiografía habla de su juventud con la misma franqueza que Charles Evers cuando, recientemente, anunció su candidatura a gobernador de Mississippi y habló de su carrera como contrabandista de licores, jugador y chulo. Como Evers, Louis no ofreció excusas. Contó todo como había sido.

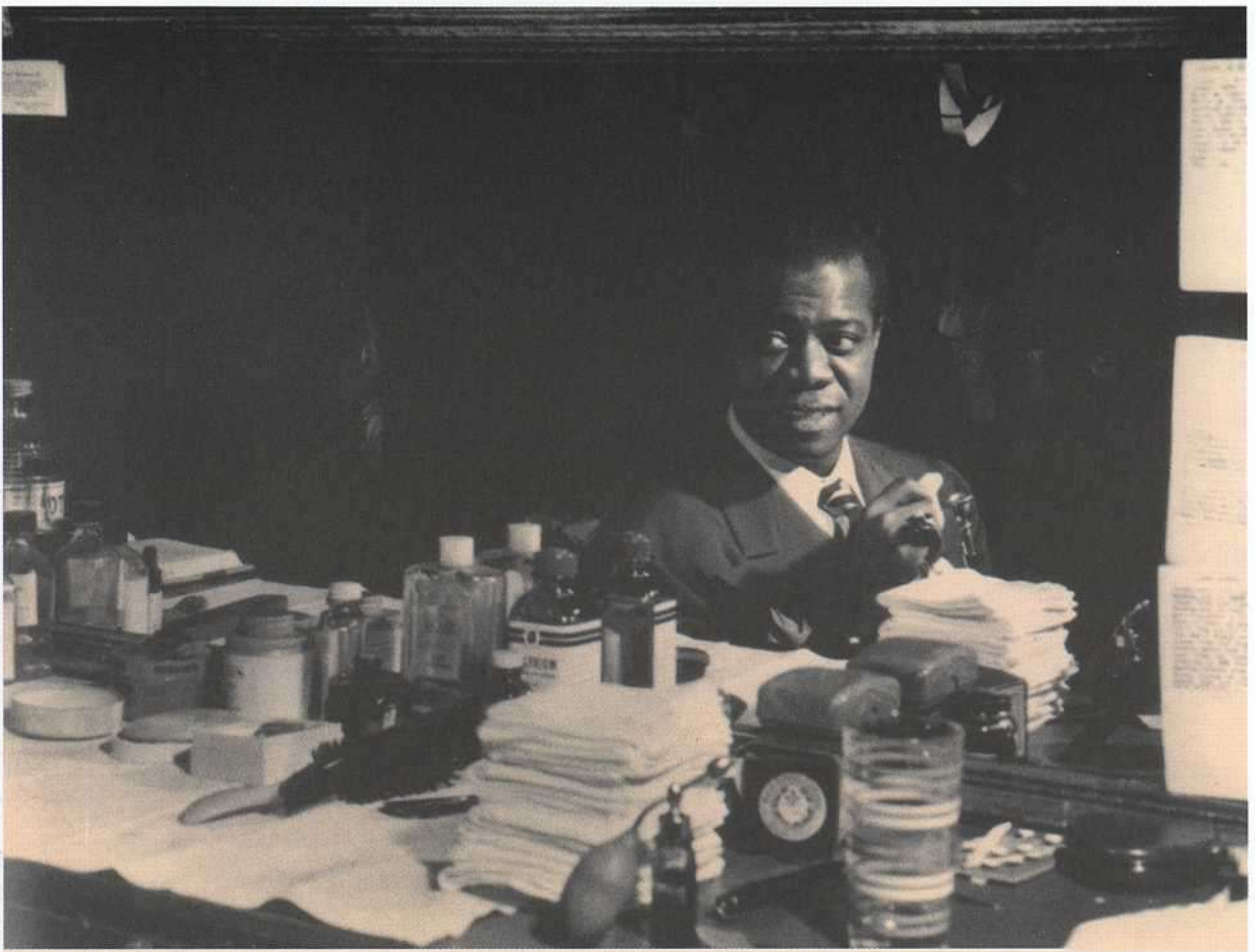
Tras la desaparición de su padre, Louis escribió: «mi madre se fue a un sitio en Liberty y Perdido Street, un vecindario ocupado por prostitutas baratas que no ganaban tanto dinero como las de Storyville. Si mi madre anduvo vendiéndose o no, no podría decirlo».

Sin embargo, Louis recuerda que ella se iba días enteros y su niñez estuvo llena de una sucesión de «padrastrós». «Recuerdo, por lo menos, seis», escribió.

«Cuando tenía cuatro o cinco años —todavía usando faldones— vivía con mi madre en un sitio llamado Brick Row —un montón de cemento, cuartos de alquiler... Y justo en medio de éste, en Perdido Street, estaba el «Funky Butt Hall». Viejo, derrotado, con rajaduras en las paredes. Los sábados por la noche, Mamá no nos encontraba porque íbamos a escuchar aquella música. Antes del baile, la banda tocaría media hora, más o menos, y nosotros, niños pequeños, hacíamos todas nuestras danzas.

«Luego teníamos que mirar por las grietas de las paredes del «Funky Butt». No era un sitio clasificado, y durante una pieza como «The Bucket's Got a Hole in It» (¡La versión de Hank Williams, grabada en los años 50, lleva el nombre de Hank como compositor!), algunas de las chicas se agachaban, sacudiéndolo todo, pegándose entre ellas en las nalgas...»

De adolescente, «los muchachos con los que andaba tenían prostitutas trabajando para ellos. No conseguían mucho dinero de sus chicas, pero obtenían gran notoriedad. Yo quería ir con la corriente, así que introduje rápidamente una tía. No era muy bonita pero sacaba una buena pasta, o lo que yo pensaba, en aquellos días, que era buena pasta. Yo era un chico joven e inexperto en lo que se refería a mujeres, particularmente en que una de ellas hiciera la calle para mí...»



«Satchmo» backstage. FOTO DE WILLIAM P. GOTTLIEB

La carrera de Louis como chulo duró poco tiempo, hasta que la chica lo traicionó. Trabajó entonces como recadero y botones dentro y fuera de los burdeles de aquella clásica ciudad burdelizada y en ellos tocó también. Se casó con una prostituta que había encontrado en un burdel llamado Brick House. También habla de esto, en su autobiografía. Ella puso su precio, él aceptó, y más tarde se casaron.

«Todos quieren saber si Mamá estaba satisfecha de que su hijo se casara con una prostituta de veintiún años. Ella me dijo: «No puedo vivir su vida por él. Es mi hijo y si quiere hacer eso, ya está».

Este es el porqué cuando Louis canta «Mack The Knife», y no Louis Miller, Sukey Tawdrey y Jenny Diver, suena como si fuese real, porque es real. El mundo adolescente de Louis estuvo lleno de personajes verdaderos, vivos, llamados Dirty Dog, Steel Arm Johnny, Mary Jack the Bear (una puta pendenciera que peleaba como un oso), One-Eye Bud, Cocaine Buddy y Egg Head Papa. La sangre corría en las calles del ghetto cuando crecía; era un mundo de juego, prostitución, en el que se podía hacer todo lo que se quisiera siempre y cuando no se denunciase a los corruptos policías blancos, siendo negro. Era un mundo en el que los negros siempre eran culpables, aunque fuesen inocentes, cuando eran arrestados. *La ópera de tres centavos* es, de hecho, una historia verídica.

Ralph J. Gleason *Héroes del jazz*
(Fragmento) Madrid, Júcar, 1980